

# Don Quijote de la Mancha

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

AÑO II

Núm. 96

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta  
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 6 DE JUNIO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAYA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

## INICIATIVA REGIA

### D. ALFONSO XIII

Protector de la Agricultura.

Copiamos de *La Liga Agraria*:

«No hace todavía un año que con motivo de la excelente acogida hallada por la comisión que entregó á S. M. el Rey las conclusiones del Congreso Agrícola celebrado en Madrid, y de las palabras pronunciadas por el Monarca, publicamos un número con el lema «El Rey que España necesitaba»: tan condescendientes éstamos de que los labradores españoles tenían desde aquel solemne momento un protector, que hasta entonces les faltó, y como consecuencia la seguridad de un poder «permanente» que en todo instante velase por sus intereses.

Los hechos han venido bien pronto á darnos en un todo la razón, porque desde entonces S. M. no en la forma precipitada, y como tal deficiente, á que nos tenían acostumbrados los Gobiernos, sino con un paso mesurado, constante, como quien obedece á un meditado plan, sabiendo donde va y como ha de llegar, va realizando por su propia iniciativa cuando crése es conveniente para la agricultura; convencido sin duda de que no se trata de proteger á una clase más ó menos importante, ó respetable, sino que siendo la tierra la «única» que produce la alimentación de los pueblos, su función «social» es tan augusta que ninguna hay á ella comparable, y cierto de que los posibles trastornos sociales no hallarán otro correctivo que un aumento considerable en nuestra producción agraria de donde sacar una parte mayor destinada á la conveniente elevación de los jornales, al propio tiempo que por su cantidad disminuye el coste de la alimentación en todas las clases, en beneficio especialmente de las más desheredadas.

Así se explica que haya comenzado por conceder un premio al mejor estudio práctico sobre los medios de mejorar la situación de las clases obreras rurales, «con aumento de producción»; es decir, demostrando como aspecto político á la moderna, al estilo del emperador de Alemania, que abarca en primer término el aspecto «social» del problema y que continúa hoy velando también por el porvenir de los obreros del campo, convirtiendo en útil para ellos y para el país lo que tienen de ocioso ó improductivo los Ejércitos modernos.

Censuran, con razón, los economistas la existencia de numerosos Ejércitos permanentes, si precisos en momentos dados, inútiles en la paz, porque arrancan de la labor de los campos los hombres útiles, cuando por su edad son más útiles á la producción, haciéndoles además adquirir en las guarniciones hábitos y costumbres incompatibles con su primitiva ocupación, con lo cual al cumplir el servicio de las armas ó aspiran á quedarse en las ciudades ó son obreros detestables en el campo. El actual Rey de Italia halló medio de conciliar ambas exigencias sociales, pro-

curando el mejoramiento de la instrucción agraria de los soldados, con tan excelente resultado, que bien pronto se extendió en Alemania y Francia.

Igual método se va á implantar en España, por iniciativa de S. M., quien hace tiempo indicó á sus ministros la conveniencia de que poniéndose de acuerdo los de Agricultura y Guerra hiciesen dar á los soldados que del campo proceden unas conferencias agrícolas voluntarias en los cuarteles, en lenguaje sencillo, con el doble objeto de que aprendan los soldados sin esfuerzos los procedimientos más adecuados al alcance de la misión, que como productores de riqueza han de tener al volver á los campos, y encuentran por su destreza mayor jornal que cuando lo abandonaron, al propio tiempo que se difunden por toda la Península las ventajas de las prácticas, apropiadas á las necesidades modernas, con el fin «práctico» é inmediato de que ellos mejoren su condición, y el moral de que contribuyan al progreso social, por lo que en España se tiene completamente olvidado, y es, sin embargo, indispensable por obreros expertos.

Unánimes aplausos hallará esta nueva é iniciativa regia, que va seguramente completando un plan seguro, la necesidad de que la dirección de la política agrícola se separe de las nefastas manos de los políticos y tenga un carácter de estabilidad, sin la cual han resultado hasta ahora inútiles para España las lecciones de la Historia y los sacrificios del contribuyente.»

## IPOBRE MUJER!

Yo me he asomado al fondo de tu alma  
y he visto con pesar,  
de la fuente que brota la ternura  
ya seco el manantial.  
¿Te he visto triste?... Y de tus bellos ojos  
una perla rodar,  
que de fuego en tu pálida mejilla  
un surco dejará.  
Capullo tierno ayer... hoy hoja seca  
que arrastra el vendaval,  
y en el fondo del río del olvido  
allí se perderá.  
Del mando en el revuelto torbellino  
tu rumbo marearán,  
de la ilusión que muere, los recuerdos  
del mañana... el azar.  
¡Pobre mujer! Cuando en el largo viaje  
que aun te falta que andar,  
veas cual se derrumban los castillos  
que alzó tu vanidad.  
Cuando el silencio aterrador, que acusa  
te envuelva á tu pesar...  
si ves de la virtud el justo premio  
cuanto padecerás.

LUIS MOTANO.

## CUENTO

### ¡LOCURA DE AMOR!

Era una melancólica tarde del mes de Febrero; el sol, perezosamente, marchaba á su ocaso bañando con rayos de fuego aquel puñado de casitas de que se componía el pueblo de X., sembrando á un bando de palomas posadas

sobre el verde espesed. La tranquilidad de la atmósfera era ligeramente turbada por un ligero soplo de aire que penetraba hasta los huesos.

Aquel día había tenido lugar el sorteo de los mozos, que reunidos en grupos, y llevando cada cual con verdadero orgullo el número que le cupo en suerte, recorrían las calles del pueblo con esa alegría y buen humor propio de la juventud.

En una de las más solitarias y apartadas calles del pueblo y junto á una reja, tras la cual se dibujaba un precioso rostro de mujer, se veía un mozo de arrogante figura y de compleción varonil en animada conversación; aquél mozo era Pedro, el hijo del tío Andrés, que mientras sus amigos se divertían, él se despedía de aquella mujer que era toda su dicha y alegría...

—Carmen, mañana parto para la Habana; Dios sabe si volveré, pues la Patria me llama y hay que defenderla, sólo te pido que no me olvides y espera, que día llegará en que restablecida la paz en nuestra querida España volverá á tu lado para no separarnos jamás.

—Te juro, Pedro, por la santa memoria de mi madre—respondió Carmen— que tu recuerdo vivirá siempre en mi corazón y esperaré con paciencia hasta que Dios quiera que vuelvas, y dos lágrimas, cual dos gotas de rocío en la corola de una flor, resbalaron por sus mejillas yendo á sepultarse entre los pliegues de la blusa con que cubría su turgente seno.

—¡Adiós! Carmen. ¡Adiós! Pedro. Y un prolongado beso turbó por un momento el silencio de la noche.

Tres años hacía que Pedro había abandonado el hogar para vestir el honoroso uniforme militar; tres años de horribles tormentos y crueles angustias; pero, por fin, el momento deseado llegó. Pedro volvía á España de sargento; una sola idea, un solo pensamiento embargaba su alma enamorada; toda su dicha y alegría era el volverse á encontrar junto á su adorada Carmen.

Pedro, loco de entusiasmo, esperaba con impaciencia el momento deseado del embarque; tres días después salía con rumbo á España á bordo del bergantín *Anita*.

Los primeros días no hubo ningún incidente en el viaje; pero una noche empezó á soplar un viento noroeste que obligaba al bergantín á ser juguetado de las olas, y al amanecer fué á estrellarse contra unos arrecifes, pereciendo la mayor parte de los pasajeros.

Carmen había recibido una carta de Pedro en la que anunciaba su salida de la Habana, y esperaba con alegría la llegada.

Diez días después del naufragio del bergantín *Anita*, Carmen leía en un periódico la horrible catástrofe. A medida que leía cambiaba el color rosado de su cutis con un amarillito cadavérico; de sus hermosos ojos brotaron dos lágrimas; quiso dar un grito y no pudo;

estrujó con fuerza entre sus manos el diario, y tendiendo los brazos como para abrazar algo invisible cayó en tierra...

Cuando volvió en sí se dió cuenta de que había perdido la razón.

De un momento á otro esperaba Carmen á Pedro, y leer la triste noticia de haber naufragado el bergantín sin que hubiese noticia de los pasajeros, fué la causa de tan terrible golpe.

Pedro se salvó y algunos más con él, gracias á un vapor noruego que acertó á pasar y lo recogió á bordo.

Algunos meses después de haber ocurrido en casa de Carmen la escena que tuvo lugar al leer la noticia del triste fin de Pedro, cuando la luz de la aurora coloreaba de oro las nubes, un sargento entraba por una de las calles del pueblo de X.; á medida que avanzaba en el camino, sentía más vivos deseos de llegar á casa de Carmen, de la que hacía dos meses que no tenía noticias.

De pronto se paró, y un oscuro pensamiento pasó por su imaginación, y su faz, antes alegre y risueña, se tornó triste, y un mal pensamiento vino á turbar por un momento los rosados sueños de su felicidad. Pero pasó como pasa la luz del relámpago por nuestra vista; cuando estaba próximo á la casa de su amada, sintió que su corazón latía con violencia como queriendo romper la estrecha cárcel que lo encerraba.

Paróse sobresaltado, pues un ruido extraño había llegado hasta sus oídos; no le cabía duda, era la voz de Carmen; pero aquellas palabras parecían como un eco de muerte. Una vez frente á la reja, sus ojos se posaron con rapidez en la ventana de Carmen, recordó las palabras que poco antes oyera, sonó que las oía; pero no, no era sueño, era realidad, Carmen era la que las pronunciaba.

Una tempestad que hubiese descargado sobre su cabeza no le hubiera hecho mayor efecto. Un sudor copioso y frío inundó su cuerpo; quiso andar y sus piernas se negaron á ello; miró á la ventana y le pareció ver una sombra que desapareció rápidamente; como pudo llegó á la reja al mismo tiempo que Carmen aparecía en ella con la mirada extraviada y el cabello en desorden.

—¡Carmen!—dijo Pedro con desfallecido aliento.—¿Qué tienes, qué te pasa, no me conoces? Yo soy tu Pedro, tu amante que viene por tí.

Pero Carmen, como si nada oyera, lanzó una estrepitosa carcajada, y haciendo una horrible mueca, desapareció.

—¡Local!—exclamó Pedro con desesperación, é introduciendo la mano en uno de los bolsillos de su guerrera sacó un revólver, y aplicándolo en la sien derecha disparó y su cuerpo cayó con pesadez, teniendo con su sangre aquella reja que en otro tiempo fué para él toda su dicha...

La aurora comenzaba á teñir de pura las cspides de las montañas.

J. G. P.

## La queja del repatriado.

Ya tras de los montes  
El sol se ocultaba,  
Rodeado de nubes brillantes  
De viva escarlata.  
Allí en aquel campo,  
Como perla entre inmensa esmeralda,  
Se veía á lo lejos entre los olivos,  
Como una paloma  
La casita blanca.  
Llegué. Ella impaciente  
Ha tiempo aguardaba,  
Al verme tiñó sus mejillas  
El rubor en potente oleada.  
Entre los montes  
De flores y rústica alhacón,  
Que en redor había  
De aquella ventana,  
Su cara preciosa,  
Su busto de estatuas,  
Inclinadas los ví como náveq  
Y sentí que mi sangre abrasaba.  
Cogí entre mis manos  
Sus manos pequeñas de nácar,  
Y quedo la dije:  
La duda me mata,  
Déjame que en tus ojos yo lea  
Lo que exista en el fondo de tu alma.  
Clavó en mí sus ojos  
Y vi en su mirada  
Tan pura y tranquila  
La conciencia serena y sin mancha.

### II

Yo partí á la guerra,  
Silenciosas lágrimas  
Barrieron mi rostro  
Al dejar la patria.  
Allí peleamos igual que las fieras  
Con muerte muy varia,  
Y hermanos y hermanos  
De la misma raza.  
¡Cuántas, cuantas noches  
De aquellas tan cálidas,  
Mirando á los cielos  
Tendido en mi hamaca,  
Con el pensamiento  
Cruzando distancias,  
Me hallé en mi terruño  
En la pobre Mancha,  
Y vi entre los campos de verdes olivos  
La casita blanca!  
Acciones cobardes,  
Y miles infamias,  
Al fin terminaron  
Con vergüenza la horrible campaña.  
Allí quedó muerta  
La flor de la España,  
Algunos, no muchos, volvieron  
A pisar la patria.

### III

Lleno de ilusiones,  
Lleno de esperanzas,  
El pie puse un día  
En el pueblo, florón de la Mancha.  
¿Por qué unos sonríen  
Si de ella me hablan?  
¿Por qué mis parientes  
Y amigos se callan?  
Aquí hay un misterio,  
Aquí hay una infamia:  
Descórrase el velo, me dije iracundo,  
La verdad se manestre aunque sea amarga.  
El sol tras los montes  
Su luz ocultaba;  
La luna se veía  
Relucir como disco de plata.  
Llegué. En el alfeizar  
Entre tientos de flores tempranas  
Su rostro hechicero  
Y su busto arrogante asomaba.  
Me dijo: amor mío  
Hace un año te espero con ansia.  
Al fin soy dichosa...  
¿Mas qué tienes? ¿que sería es tu caral  
Cogí entre mis manos  
Sus manos pequeñas y blancas,  
La miré un momento  
Intentando por leer en su alma,  
Pero yo estaba loco y no veía,  
Sus manos temblaban  
De sus ojos tan negros y hermosos  
Brotaron dos lágrimas.

### IV

Desde entonces llevo,  
La sonrisa amarga,  
La hiel en los labios,  
La pena en el alma,  
Y la duda cruel me persigue,  
Me atormenta, más nunca me mata.  
Tal vez la calumnia  
Con su inmundicia baba,  
Criminal, implacable en su historia,

Echó negra mancha.  
Porque yo no creo  
Que haya sido mala,  
La mujer que ha jurado mil veces  
Por la Virgen Santa.  
Infeliz yo vivo,  
Ella desgraciada,  
La duda traidora  
Con tesaon á los dos nos separa,  
Y ha abierto un abismo  
Que ignien ya lo salta!

EMILIO BERNABEU.

## EL POEMA CIUDAD REAL

Con el fin de dar más interés y variedad á DON QUIJOTE DE LA MANCHA, periódico de cuya dirección se encargará muy en breve D. Juan Bautista Bernabeu, empezaremos á publicar en forma de folletín, y entre otras secciones nuevas que hemos de introducir para halago de nuestros suscriptores, el poema «Ciudad Real» que, sin que nos ciegue la pasión de familia, tanto ha interesado al público que ha podido leer los ocho «cautos» publicados en *El Labriego*.

Como quiera que se encarga de la dirección de DON QUIJOTE DE LA MANCHA el autor de dicho poema, publicará todo él de nuevo y á doble folletín, para acabar antes con la parte ya conocida del público que terminó ayer con el canto de la Inquisición en *El Labriego*, todo lo cual volverá á insertarse aquí, como decimos, y desde el principio, para seguir después con los «cantos que versan sobre el «Pueblo castellano» que abarcarán una gran extensión, historiándose dicho pueblo desde el siglo XII en adelante hasta el XV, más algún episodio de la «Guerra de la Independencia», que también tiene estudiado el autor.

Allí se hablará de la «Virgen del Prado», el «Barrio cristiano», el «Torreón del Alcázar», la «Sala de Armas del Rey Sabio», el «Municipio antiguo con su Ayuntamiento en San Pedro», la «Santa hermandad», etc., etc., y de los personajes que más brillaron por aquellos siglos, Hernán Pérez del Pulgar, el bachiller Fernán Gómez de Ciudad Real, etc., etc., constituyendo todo el poema lo más completo que hasta hoy se ha escrito sobre nuestra población.

Creemos complacer de este modo al suscriptor, que en último caso él juzgará de nuestra nueva labor.

Otras secciones de que yo daremos cuenta y muy interesantes, debidas á ilustradas plumas, completan nuestra obra.

También publicaremos á continuación del poema Ciudad Real, una serie de Leyendas en prosa y verso, sobre asuntos locales intituladas «El arroyo de las Animas», «Justicia de Alfonso XI», «La cuesta de los palos», «El postigo de la Traición» y «El Temblor de tierra», estas dos unidas al poema, y muchas más.

## LA LOCURA DE LA VELOCIDAD

El siglo XIX legó en herencia al XX una sola ansia, una sola aspiración, un solo ideal: hacerlo todo en el menor tiempo posible.

Nuestros antepasados hacían las cosas despacio, pero al cabo de siglos concluían esas catedrales grandiosas, esos palacios admirables, esas estatuas sublimes; más nuestros artistas actuales construyen de prisa, y, claro es, sólo producen, por lo general, esas casas de vecindad que parecen grilleras, esas estuquillas insignificantes que adornan por do quiera las plazas y paseos.

Al cabo de largos desvelos, las plumas antiguas producían... poca cosa, una «Vida en sueño», un «Don Quijote de la Mancha»; la literatura de hoy es más rápida y productiva, como que sus obras maestras son... las hojas de los periódicos y el teatro por horas.

Hasta el correo nos parece tarde y

pesado, y utilizamos para nuestra correspondencia el telegrafo y el teléfono; más aquí osará comparar las admirables epístolas de nuestros grandes escritores viejos con la literatura de esos telegramas y telefonemas del día, siquiera los redacten los más preciaros ingenios?

No es que yo reniegue de las conquistas modernas, ni del progreso actual— ¡Dios me libre!—; antes al contrario, consisto mi protesta de fé más ardiente y fervorosa en su favor, por lo que tienen de buenos. Es que escribo bajo la presión deprimente y enervante que en cualquier espíritu equilibrado produce la horrible catástrofe del día 25 en la carrera de París á Burdeos.

Es que veo que la exageración nos domina y que el justo medio, en que está siempre la bondad de las cosas, no parece por parte alguna.

Y por eso surgen en mi ánimo esos recuerdos de lo antiguo, esas reminiscencias de la calma y de la parsimonia, como una compensación á tanta prisa, tanta velocidad, tanto correr, ¡qué digo correr?, tanto volar, ó más, si puede ser.

De nuestros dominios quedó el refrán castellano «poco á poco y buena letra», que, digase lo que se quiera, es una verdad como un templo.

No olvido yo, que *el tiempo es oro*, como dicen los ingleses; pero también sé que no llega siempre á tiempo el que más corre; también sé que, para aprovecharle mejor y terminar bien las cosas, no es lo más adecuado hacerlas atropellada y rápidamente; por lo que ya decía un gran hombre: *«existeme despacio, que tengo mucha prisa»*.

Los antiguos andaban despacio, es verdad, pero de ordinario llegaban al fin de la jornada, concluían su viaje; nosotros tan rápida, tan veloz, tan vertiginosamente marchamos, que con frecuencia solemos quedarnos en el camino.

Eso es lo que ha sucedido, por desgracia, á las automovilistas de la fracasada carrera de París á Madrid: después de grandes desventuras propias y ajenas, después de la espantosa catástrofe de la primera etapa de la carrera, tuvieron que pararse, no concluyeron su viaje, detenidos por las tardías, pero á la postre acertadas disposiciones de los gobiernos francés y español prohibiendo esa marcha fúnebre y criminal.

El automóvil quizás sea un progreso, tal vez resulte un adelanto, pero lo será cuando se perfeccione y regule debidamente; lo será cuando se use con la moderación, el tiento y la calma necesarios para compensar en parte su natural velocidad.

Pero los llamados *sports*, como el que acaba de fracasar, siempre serán irracionales, bárbaros y monstruosos.

Así como hay el vértigo de las alturas y la atracción de los abismos, existe por lo visto la locura de la velocidad, según demuestra el caso presente; y la razón y la humanidad exigen evitar los perjuicios que pueden ocasionar.

SANCHO ABARCA.

## De gran utilidad.

El actual prodigioso desarrollo que en nuestro país ha alcanzado en poco tiempo la industria y el comercio, y en general toda clase de negocios, ponen de relieve la necesidad é importancia de un guía que facilite los medios de poner en comunicación directa al mundo productor con el expendedor y á éste con el consumidor. Esta necesidad se encuentra resuelta consultando el *Anuario de Comercio* para 1903, que los editores Sres. Bailly-Baillière é Hijos acaban de poner á la venta. Con el *Anuario* cualquiera puede formarse idea exacta de la importancia comercial, fabril, industrial, agrícola, etc., no solamente de todos los pueblos de España, sino también de Cuba, Puerto-Rico, Repúblicas hispano-americanas y Portugal, puesto que da una completa información de todos estos Estados.

El *Anuario de Comercio* facilita á los fabricantes é industriales el envío de sus prospectos, circulares y listas de precios, puesto que en él y en cualquier pueblo, por insignificante que sea, se encuentra relación extensa de todas las profesiones, con el nombre, apellidos y señas de quien las ejerce.

El *Anuario de Comercio* da á conocer los medios de comunicación de unos pueblos con otros, su clima, situación topográfica, Producción, número de habitantes, religión, forma de gobierno de cada una de las naciones y Estados que da á conocer con relación de las personas que desempeñan cargo oficial en cada pueblo, pudiendo formarse una exactísima idea de cualquiera que se desee conocer.

Además, el *Anuario de Comercio* da á conocer los nombres de las personas que habitan casa por casa las de Madrid, Barcelona, Valencia y otras poblaciones, con indicación de sus respectivas profesiones.

En una palabra, el *Anuario* equivale por sí solo á todas las estadísticas oficiales y particulares que se publican en cada uno de los países que comprende y es una enciclopedia de todas las bibliotecas necesarias para la vida práctica, única eficaz para poner en relación al elemento productor con el público consumidor.

Aparte de las innumerables correcciones y gran aumento que en sus datos se observa en la edición del año actual, merece citarse el mapa de España y Portugal que acompaña al *Anuario*, de un metro en cuadro, de suma precisión y en el que se encuentran todos los pueblos, por pequeños que sean, lo que constituye un poderoso auxiliar de esta obra.

Y, por último, revisando sus páginas de anuncios observase la importancia que la publicidad tiene en esta obra, dada su gran circulación en España, Portugal, Cuba, Puerto Rico, América del Norte, Central y Sur, Francia, Inglaterra, Alemania, etc., resultando esta sección de suma importancia para dar á conocer sus productos el comercio é industrial en estos países, que son de la mayor importancia mercantil.

Tales son á grandes rasgos las principales ventajas de esta obra, que, después de veintinueve años que hace viene publicándose, es suficientemente conocida para necesitar de alabanzas. Véndese al precio de 25 pesetas en la Administración, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en las principales librerías del mundo.

## Los labios rojos

En el gabinete azul, lleno de objetos de arte y elegantemente amueblado, yace una mujer en un lecho empapado en sangre con un puñal clavado en el pecho.

¿Quién asesinó á aquella criatura tan joven y tan hermosa? ¿Quién fue tan malvado que no se apiadó de aquellos admirables cabellos de oro, de aquella boca diminuta, de aquel seno turgente, fresco como un lirio?

No es posible que nadie se hubiese atrevido á matar á aquella mujer. Ella misma se había herido de muerte.

Burlada, vendida, menospreció la existencia, y sin que le vacilara el corazón, sin que le temblara la mano, aquel ser tan delicado y tan bello, todo frivolidad y ligereza, tuvo el inconcebible valor de desgarrar su admirable carne con un puñal y de apretar el acero con verdadera saña.

Ahora está muerta, ó al menos parece estarlo, á juzgar por la palidez de su frente y de sus labios...

Sin embargo, su cuerpo se agita todavía, aunque con penoso trabajo.

Incorpórase de pronto, y vése brillar en sus grandes ojos, que abre desmesuradamente, una mirada de indignación y de extraordinaria sorpresa.

¡Cómo! ¿Vive todavía la desdichada? ¿el puñal no ha penetrado lo bastante en su pecho?

—¡Oh!—exclama la suicida con acento de cólera;—¡sería horrible no morir!

Pero no tarda en tranquilizarse, comprendiendo que su herida es mortal de necesidad.

Si ha logrado incorporarse en el lecho, ha sido gracias á un espasmo súbito, porque su cabeza ha de caer en

breve sobre la almohada, inerte para siempre.

No hay medio humano que pueda salvar aquella mujer.

La infeliz aprovecha su última mirada para contemplarse en un espejo que hay en la alcoba, frente a la cama, donde yace moribunda.

¡Ah! ¡qué fea es una mujer en el momento de exhalar el último suspiro! Lo más horrible es el aspecto de los labios, pálidos y mortecidos...

La suicida piensa en aquel momento, con rapidez inconcebible, en que una vez muerta entrarán gentes en la habitación, y en que la verán muy distinta de como la vieron en el bosque de Bolaña, y en los bailes, y en las primeras representaciones de los teatros...

Y siente subir del fondo de su pecho a su garganta el postrer suspiro!

¡Todo va a concluir! ¡La infeliz se muere a toda prisa!

Pero, haciendo un esfuerzo heroico, mojó uno de los dedos en la sangre de la herida, y temblando, se lo pasa una y otra vez por los labios, para teñirlos de púrpura.

Luego se sonrió satisfecha, al verse en el espejo embellecida, y cae sobre el lecho muerta, muerta de veras, con los labios rojos como la grana...

CÁRULO MÉNDES.

## La conquista de Granada.

(Conclusión)

V

Conmovedora en verdad fué aquella primera entrada en la Ciudadela; cuando los guerreros se acercaban tomó en la mano una cruz un fraile de la Orden Santa, subió á lo más elevado de la torre la más alta donde arzobispos, obispos y campellanos se hallaban, y levantando la cruz, porque todos la adoraban, empezó á cantar con voz dulce, suave y clara *O cruz, ave spes unica*. AHÍ el estandarte estaba de Santiago; allí también se pendón real que miraban con amor los circunstantes y el de la Santa cruzada, y tres veces inclinados ante aquella cruz sagrada fueron los tres estandartes que á la luz del sol brillaban.

VI

En tanto que los cristianos su victoria celebraban, pensativo el rey Abul partía á las Alpujarras. Allí á solas, en la cumbre del monte que Paul Haman, se paró por vez postrera á mirar su tierra amada. —Ya no podré veros más, dijo derramando lágrimas, mis torres y mis mezquitas, mis jardines y mi Alhambra. Las personas que más quise abandonar con mi patria, púdes brisadas de la noche, serenas y dulces amaras con mis suspiros llevarle vida, corazón y alma. Mis penas irán conmigo á donde quiera que vaya, mis alegrías, mis goces se quedarán en Granada.

Mientras esto el rey decía Aíxia, la altiva sultana, preguntó á sus servidores que tristes la contemplaban lo que hacía Abul su hijo, y al escuchar las palabras de «Esta llorando» exclamó pensativa: —Muy bien quedará hacer su ciudad amada á quien no supo cual hombre defenderla y libertarla.

VII

Todo es fiesta y alegría, todo es placer y algazara, la ciudad de Santa Fé á recibir se prepara á los centavos cristianos, y caballeros y damas, haciendo preciosos galas, animan con su presencia calles, jardines y plazas. A los reflejos del sol que brillantes rayos lanzan como estrellas luminosas se ven perlas y esmeraldas que adornan ricos vestidos azules, verdes ó grana,

Por todos lados ondean y lanzan fulgidos rayos armaduras, escos y armas. Aquí viejas regañonas con las que algún galán había, allí una dama envejecida que de no ser vista trata, allá valientes mancebos y doncellas recatadas, todos están muy gozosos y á los cautivos aguardan. El sonido de las músicas, los toques de las campanas anuncian que van hacer los prisioneros su entrada. Ya medio desnudos llegan, todos los ven, los ensazan y ellos abrazan á unos, á otros cuentan sus desgracias y de regocijo, varios vienen abundantes lágrimas. Al lado de los cautivos de ajar, que ya libres marchan, va el comendador mayor persona digna y sensata, el mayordomo Alcaucelo que el pueblo respeta y ama. Teutelin, don Juan de Santos, todos son gente esforzada que han de guardar la ciudad después que los reyes partan. Muchos frailes, muchos clérigos á los nobles acompañan. Llegan por fin á presencia de los reyes, y éstos mandan se les dé los buenos vestidos y otras cosas les regalen. La nobleza con el pueblo á Fernando quinto aclama y á su dignísima esposa de Castilla soberana. Nunca podrán olvidar, que no han de ser gente ingrata, que á doña Isabel primera le debe el reino de España la expulsión de los moriscos, la conquista de Granada.

MATILDE GÓMEZ.

## Ecoss del mundo.

**Domesticados y amaestrados.—Coefficientes.—La pantera y el gato.—Los elefantes amaestrados.—Inteligencia y memoria.—Golosineria.—Los indios.—Recurso supremo.—Creencia vulgar.—Casos históricos.—Animales bondadosos.—El don de imitación.—¿Si no hay ofensa?**

Mucho se ha hablado acerca del mayor ó menor grado de domesticidad que los diversos animales presentan respecto del hombre, y en distintas ocasiones se ha llegado á hacer estudios tan complejos y serios como los del xdirector del jardín de Aclimatación de Londres, el profesor James Doctass, en los que se han consignado los *coefficientes* de domesticidad y los de «amaestramiento», digámoslo así, de un buen número de animales.

Antes de seguir adelante advertiremos que no es lo mismo uno que otro, y tanto es así, que á veces, como ocurre con algunos felinos, la pantera, por ejemplo, mientras presenta una animada versión tan grande contra la domesticidad, que nunca ha podido vencer el hombre, en cambio, es bastante más susceptible que otros animales de ser *enseñada*, amaestrada, dominada en ciertos y determinados momentos por el miedo.

El gato, á la inversa, el *domestico*, el que vive en nuestras casas, en nuestros hogares, es de los animales que mayores dificultades presentan para ser amaestrados por el domador.

Actualmente están llamando la atención en algunos círcos de España elefantes amaestrados, y á este propósito creemos de algún interés recordar el estudio recientemente publicado por el doctor Balfour, de la Facultad de Ciencias naturales de Boston, acerca de dichos animales, y que contiene datos verdaderamente nuevos y originales.

El elefante es, de los seres de la escala zoológica, uno de los más inteligentes, aventajándole solamente en inteligencia el toro y el caballo.

Explicase por esto que sea de aquellos que fácilmente aprenden lo que se les enseña, y que su gran memoria les permite recordar perfectamente hechos y lugares y hasta reconstituir sucesos y escenas, sin que necesite para ello auxiliarse del olfato, como lo hace el perro, toda cuya sagacidad en este punto tiene por base la perfecta y sutilísima constitución de sus órganos olfatorios. Por lo mismo que el elefante recuerda, es sumamente fácil enseñarle, pues así como rara vez olvida una ofensa ni un daño, y de aquí que sea extraordinariamente vengativo, también el que se acuerda del castigo y del premio ó halago que en forma de caricias recibe, y de las buenas acciones que con él se comentan,

Contrastando con su corpulencia (es el animal más grande de cuantos ha alcanzado á estudiar en vivo la moderna Zoología), está dotado de gran voluptuosidad y refinamiento. El elefante suele ser gozoso, y en muchas ocasiones un terroncillo de azúcar puede infundir más que muchos fatigazos y el hierro candente en mover á voluntad aquella masa de carne de varias toneladas de peso.

Estos paguidermos rara vez se enfurecen; pero en su furor son terriblemente peligrosos y difíciles de reducir á la obediencia y á su acostumbrado modo de ser natural mansueto y pacífico. Los indios, que saben esto perfectamente, en cuanto observan que uno de sus elefantes se halla en este estado de excitación furiosa, no emplean más recurso que el de darle pronta muerte.

Salvo esta especie de hidrofobia que, por fortuna, ya decimos que es en ellos muy rara, resulta, pues, el elefante sumiso, inteligente y dispuesto á obedecer.

No son estos animales de los que se atomorizan con facilidad, ni temen á la muerte; lejos de ser así, el terror, contra lo que antes se suponía y todavía cree el vulgo, es para ellos casi desconocido, siendo valerosos y decididos.

Respecto á lo que el autor del trabajo á que me voy refiriendo denomina, con cierta libertad de lenguaje, «*antropomorfía*» de los elefantes y que ya bien pudo titular «*buenos sentimientos*», las últimas páginas escritas en la historia de la colonización de los británicos en la India inglesa, ofrecen infinitos ejemplos que atestiguan y demuestran que estos animales llegan á una especie de heroísmo en muchas ocasiones por salvar y defender á su conductor (si con él está bien avenido) para preservarle de cualquier peligro.

Balfour cita casos ocurridos no muy lejos de Calcutta, en los que no uno, sino varios elefantes, defendieron con su cuerpo, formando una verdadera muralla, la vida de los gulas sobre quienes hacían fuego mortífero los fuertes.

Esto nos lleva á tratar otras dos cuestiones que por hoy sólo esbozaremos: la propensión que tiene el elefante á imitar á los suyos y lo fuerte ó lo resbaladiza, según se trate de unas ó otras regiones de su cuerpo, que en ellos se presenta la piel y que los hace indomables al proyectil Mäusser y aún á las balas *dum-dum*, que todavía, en el supuesto de perforar aquella, quedan embo-

tadas en las capas de grasa, que casi envuelven al extraño paguidermo en toda la extensa superficie de su cuerpo, entre los tejidos musculares y la piel.

Respecto á la propensión del elefante á imitar, diremos que basta con que vea á otro de sus congéneres hacer una cosa, para que él la siga.

Mucho más y curioso también puede decirse de estos animales.

Por hoy queda sentado que son inteligentes, nobles, valerosos, heroicos...

Ya no podemos quejarnos cuando alguno nos diga con intención de ofendernos.

—¡Parece usted un elefante!

DOCTOR TRAVELLER.

## Noticias

Acompañado de sus bellas hijas Carmen y Josefina, ha salido para Toledo nuestro amigo D. Fernando Aguirre, después de pasar al lado de su distinguida familia una temporada en esta capital.

Se hallan definitivamente instalados en su magnífica casa de la calle de Ciruela y plaza del Pilar los PP. de la Compañía de Jesús.

Muy en breve abrirán escuelas públicas, donde se dará la enseñanza gratuita.

También se nos asegura que abrirán matrícula para los estudios de la 2ª enseñanza y los de Facultad.

Parece que el tiempo tiende á mejorar, apesar de los que anunciaban lluvias hasta el 20 del mes corriente.

En el tren rápido de esta madrugada salió para Madrid, nuestro amigo don Luis Barreda.

Desde hace algunos días se están llevando á cabo grandes preparativos para celebrar una novillada de convite con presidentas, formando la cuadrilla distinguidos jóvenes de esta ciudad.

Ha dado á luz con toda felicidad una robusta niña, la esposa de nuestro amigo el joven maestro cortador y acreditado sastre, D. Carmelo Coello.

CIUDAD-REAL: IMP. PÉREZ Y HERMANO  
Calle de Toledo núms. 3 y 16.



## L. RUIZ DE LEON

Máquinas Agrícolas é Industriales.

TOLEDO, 13  
CIUDAD-REAL

Sigadoras atadoras y aguijilla toras «Dressing Ideal». Aventadoras reformadas. Trillos «Rodrigo Martín». Hsem de círculos dentados (rapidísimos). Arados «Vernette» legítimos experimentados con gran éxito en esta región, de verdadera, americanos y otros sistemas. Cañones granifugos de doble efecto contra los vertederos, sistema «Dori», etc.

Máquinas de hacer media rectilíneas (últimos modelos).

Se reparan sierras á los trillos «Rodrigo Martín».

## CONSULTORIO GINECOLÓGICO

CIUDAD-REAL

Director. DR. FERNANDEZ

MEDICO ESPECIALISTA

EN LAS ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

Todos los lunes miércoles y viernes (no festivos) de 11 á 1 de la tarde. Consulta gratis.

En su domicilio, Mejora, 3, consulta diaria  
HORAS DE TRES A CUATRO Y MEDIA DE LA TARDE

OBRAS NUEVAS

## «Sucesos y Cuentos»

POR

D. JOSÉ DE MIGUEL RUIZ

(Capitán de Infantería.)

PRECIO 1,50 PESETAS

De venta: Librería de Ramón C. Rubisco, Calstrava, 10, Ciudad-Real.

# DON QUIJOTE DE LA MANCHA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la capital, al mes. . . . . 4 peseta.

Fuera de la capital, trimestre. . . . . 3 pesetas.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

PAGO ADELANTADO

Se publica los miércoles y sábados.

## IMPRESA, LIBRERÍA Y ENCUADERNACIÓN

PAPEL DE TODAS CLASES Y OBJETOS DE ESCRITORIO Y DIBUJO

CENTRO DE MODELACIÓN IMPRESA

DE



# PÉREZ Y HERMANO

CIUDAD-REAL

Muy en breve serán trasladados el Despacho y Talleres de esta casa, al local expresamente edificado en la calle de **CABALLEROS NÚM. 4**, en donde las comodidades y beneficios de nuestra instalación, nos permitirán poder ofrecer á nuestros favorecedores, grandes y nuevas ventajas.

CALLE DE CABALLEROS, NÚM. 4

FRENTE AL GOBIERNO CIVIL Y CASINO DE CIUDAD-REAL